

La espesa niebla que había en el monte pudo despistar al piloto

## Los tres ocupantes de una avioneta alemana mueren al estrellarse contra el Jaizkibel

Ludwig Herzog, de cuarenta años, Gunter Wenzel, de 38 años, ambos de nacionalidad alemana, y la súbdita francesa Marie Claude Becquet Marescherie, de 35 años, murieron ayer al estrellarse en el monte Jaizkibel la avioneta en la que viajaban con dirección a Santander. El aparato partió del aeropuerto de Biarritz a las 16,24 horas de la tarde

SAN SEBASTIAN. Los tres cuerpos tendidos sobre el suelo, los enseres de las víctimas esparcidos en radio de unos quince metros y entre dos pinos, un montón de chatarra constituían a media tarde el desolador panorama, fruto del accidente que al parecer se produjo entre las 16,30 y las 16,45 horas.

Una hora y media antes, aproximadamente, una Piper-28 de matrícula alemana D-EMTC de unos cinco metros de altura, se había estrellado contra la ladera norte del monte Jaizkibel, concretamente en uno de los pinares que mira al mar, a falta de unos doscientos metros para alcanzar el alto.

Una pareja de jóvenes de Hondarribia que se encontraban en el mirador del parador fueron los primeros en detectar «un extraño ruido que acabó en un golpe seco». Inmediatamente supusieron que podría tratarse de algún objeto es-

trellado contra el monte por lo que avisaron al encargado del hostel. La cerrada niebla que a primera hora de la tarde reinaba en el alto impidió una rápida localización. «No se veía nada, nos ha costado dar con la avioneta porque al principio pensábamos que estaba unos metros más allá», comentaba Nicasio Ceberio, encargado del parador.

Ante la catástrofe avisaron a las organizaciones sanitarias, pero las ambulancias de Dya y Cruz Roja tardaron algo en llegar al tener dificultades en el ascenso debido a la escasa visibilidad. Junto a ellas, miembros de la Ertzaintza, la Guardia Civil y la Guardia Municipal de Hondarribia llegaron al lugar para tomar datos y examinar la situación.

La avioneta, un modelo deportivo de 180 caballos con anagramas «de todos los aeroclubs», según apuntó un experto, permanecía despedazada en medio del pi-

nar. Las cuatro y media sus ocupantes indicaban a la torre de control del de Fuenterrabía su plan de vuelo «con absoluta normalidad». Fue su última comunicación antes de estrellarse. Al parecer, la espesa niebla despistó al piloto que en lugar de seguir por el mar se dirigió hacia el monte con cuya ladera norte chocó.

La inexistencia de quemaduras en los cuerpos de las tres víctimas y el estado del aparato evidenciaban que no se había producido explosión sino que, simplemente, la avioneta había 'reventado' al chocar contra el suelo.

«Los cuerpos del piloto y de la mujer, completamente doblado y en el lado derecho de la parte trasera, estaban en el interior atrapados entre los hierros de la avioneta y con las ropas rasgadas y ensangrentadas. El tercero, sin cara prácticamente, lo hemos encontrado a varios metros de la avioneta. Ninguno de los tres tenía quemaduras pero estaban bastante mutilados», relató uno de los miembros de la Dya que se encargó del rescate.

### Dos impactos

A unos cincuenta metros más abajo del lugar donde se encontra-



La avioneta chocó contra un pinar en una ladera del monte Jaizkibel.

ban los restos del aparato siniestrado podía apreciarse una gran mancha de tierra removida así como su rueda delantera. Este dato indujo a pensar a los allí presentes que la avioneta había sufrido dos golpes antes de dastrrozarse.

«Lo que ha podido ocurrir es que en un primer momento se hayan chocado contra el monte pero debido a la velocidad que llevaban, que bien podría ser de 240 o 260 Km por hora, el aparato haya rebotado para estrellarse definitivamente unos metros más arriba», opinaba un entendido en aviación mientras realizaba con el dedo el posible trayecto.

Otra de las hipótesis planteadas era que la causa del estrellamiento era la espesa niebla que había en el

momento del accidente. Es la hipótesis de un entendido aviador que ha podido ser otra cosa que se des- pistó del piloto por la niebla. El lugar de haber seguido por la ladera, en la dirección del mar, girado a la izquierda encontrándose con la ladera.

Todo esto no dejaba de ser suposiciones que a partir de ahora deberán ser estudiadas. La Ertzaintza será quien se encargue de realizar el informe y una comisión de investigación se hará cargo de las circunstancias del accidente que pueden verse dificultadas por que «este tipo de avionetas no van caja negra». De hecho, el único que contaba la Ertzaintza con el aparato de transmisión de socorro, según indicó uno de sus miembros.